

La profecía del Padre ¿Una profecía social?

INTRODUCCION

Por experiencia sabemos que Dios, en su Providencia, va despertando iniciativas que dan a la Iglesia los carismas que necesita, para dar respuesta a los desafíos que la humanidad enfrenta en cada etapa de la historia.

Si entendemos que la Iglesia es el “alma” del mundo, podemos comprender cómo el Espíritu Santo, suscita en su seno, inspirando personalidades carismáticas, los caminos y espiritualidades que constituyen una respuesta vivida a las necesidades más acuciantes del hombre de una determinada época.

Nosotros, los schoenstattianos, creemos que nuestro Padre Fundador es una de estas personalidades carismáticas que, dejándose conducir por Dios y la Ssma Virgen, percibió el Plan de la Divina Providencia para desarrollar a través de la Obra de Schoenstatt un nuevo tipo de hombre y un nuevo tipo de comunidad para la Iglesia, capaz de encarnar un nuevo modelo de vida cristiana que de respuesta a los desafíos de nuestro tiempo.

Si asumimos este hecho, podemos ver como nuestro Padre fue un Profeta que supo, guiado una Fe Practica en la Divina Providencia, captar vitalmente los signos de nuestro tiempo para anticipar desde Schoenstatt una respuesta renovada.

Si a nuestro Padre podemos entenderlo como un Profeta, entonces Schoenstatt, su obra, es su profecía.

Y aquí llegamos a la cuestión de fondo que intentaré presentar a lo largo de este ensayo: Si Schoenstatt es profecía que puede responder a los desafíos de nuestro tiempo, desafíos que involucran al hombre como individuo y al hombre como ser comunitario, inserto en una sociedad, nace naturalmente la siguiente pregunta: ¿Tiene entonces Schoenstatt relación con la problemática social de la actualidad? ¿Esta Schoenstatt llamado a dar una respuesta que reforme la sociedad? ¿Cuál es esta respuesta? En otras palabras, vuelvo a la pregunta que presenté en el título: ¿Es Schoenstatt una profecía social?

Vivimos tiempos de cambio y contradicción

La historia reciente nos muestra que estamos claramente en tiempos de cambio, tiempos de “revolución”, tiempos de cambio de paradigmas. El siglo XX fue un siglo de profundos cambios en la humanidad. Fueron tiempos de avances vertiginosos en la técnica y la ciencia, de surgimiento de nuevos modelos de hombre y de sociedad. Se sucedieron 2 guerras mundiales y en ellas no solo lucharon hombres y países, sino visiones del hombre y de la sociedad, de la vida y del mundo, verdaderos sistemas y estructuras de vida que se contraponían mutuamente.

Schoenstatt nació y se desarrolló en estos “tiempos de cambio”. Ya desde su primera plática como Director Espiritual de los estudiantes que luego formarían parte de la Congregación Mariana de la que nació Schoenstatt, el Padre tuvo conciencia de los profundos cambios que se estaban sucediendo, mismos que afectaban la esencia de la persona humana y de las relaciones interpersonales. Allí también vislumbro, en la contraposición entre el progreso exterior humano y el estancamiento interior de la persona, las consecuencias que ello acarrearía a la sociedad en su conjunto, y la crisis que sobrevendría de no tomar en consideración el enorme abismo que se estaba comenzando a abrir entre las dimensiones material y espiritual del hombre.

“Nuestro tiempo con todo su progreso y sus múltiples experimentos no consigue liberar al hombre de su vacío interior...Así tenemos ante nosotros el fantasma de la cuestión social y de la ruina social, si es que no aplicamos enérgicamente todas las fuerzas para producir muy pronto un cambio. En lugar de dominar nuestras conquistas nos hacemos sus esclavos; esclavos también de nuestras propias pasiones.”¹

Esta crisis del hombre, crisis de identidad y crisis de libertad, trajo como consecuencias profundos cambios sociales que tuvieron su manifestación práctica en el siglo XX a través de los sistemas capitalista-liberal y socialista, que trajeron como “hijos” las dictaduras y gobiernos totalitarios (fascismo, imperialismo, comunismo) que junto con las democracias, se confrontaron en una guerra total por la supremacía para la creación de un nuevo orden mundial según sus propios cánones.

Hoy día, en los albores del siglo XXI, hemos superado esa etapa crítica de la historia, nos hemos sumergido en un nuevo paradigma centrado en el capitalismo neoliberal, y sin embargo asistimos, de igual forma que hace más de 50 años, a profundas contradicciones que afectan a la persona humana y a la sociedad:

El hombre de hoy ha extendido todavía en mayor medida su dominio sobre la naturaleza, con toda clase de avances en ciencia y tecnología, cada vez mas acelerados, pero cada vez se percibe más el hondo abismo que hay entre los progresos exteriores y el progreso interior de su espíritu, ese mismo abismo del que el Padre dio cuenta hace casi 100 años atrás. Ese abismo es el que trae las mas profundas consecuencias sociales, pues parte de una crisis de identidad sobre quien es el hombre, sobre cual es su origen y su destino, y trae como consecuencias el relativismo moral de hoy día, y la consecuente falta de respeto por la vida, la igualdad y la dignidad humanas.

El hombre de hoy tiene a disposición, fruto del avance tecnológico, una enorme cantidad de riquezas; quizás como nunca antes en la historia ha extendido su poderío económico y sus posibilidades de crecimiento. Sin embargo, paradójicamente la mayor parte de la humanidad sufre del hambre y la miseria, fruto de la desigualdad de condiciones que tiene su origen en el egoísmo humano.

El hombre de hoy tiene un fuerte sentido y valor por la libertad. En estos últimos 50 años han progresado las formas de gobierno democráticas y con ellas toda clase de libertades individuales, pero sin embargo, en la realidad de este mundo neoliberal surgen al mismo tiempo mas formas de esclavitud social y psíquica, de explotación y marginación, que anulan o comprometen seriamente la libertad individual y colectiva.

El mundo “globalizado” siente cada mas claramente su propia unidad y la mutua interdependencia de todos. Se ha alcanzado un enorme avance en la intercomunicación y la interrelación entre personas y países pero sin embargo la humanidad se ve dividida en direcciones opuestas, a causa de fuerzas que luchan entre sí por sus “intereses”, y que generan diferencias políticas, sociales y económicas, las que derivan muchas veces en la discriminación y la subyugación, y traen como consecuencia la espiral de violencia manifestada en las guerras y el terrorismo como hoy día ocurre en medio oriente.

Hoy puede verse como el sistema neoliberal y la globalización económica, a pesar de haber hecho crecer la producción y la riqueza, sin embargo, han desequilibrado enormemente la igualdad de los pueblos y las personas. Ha aumentado enormemente la diferencia entre países ricos y pobres. Las grandes potencias tienen la capacidad controlar y regular la economía mundial, determinando así el destino de los mercados, y en última instancia de los países, lo que trae directas consecuencias para las personas afectadas.

Todos estos fenómenos y contradicciones de la sociedad de nuestros días tienen su correlato, su causa profunda, en la persona humana misma, que sufre una crisis de valores del espíritu y una pérdida de sentido, fruto del vacío interior que padece por estar desarticulado en todo su organismo

¹ P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 1, Pág. 27

de vinculaciones, comenzando por el vínculo a Dios y a la realidad trascendente dentro de su vida, y que repercute en todo cuanto hace, y en particular, en el vínculo a las demás personas, y por ende, en la sociedad.

Es aquí donde el Padre Fundador quiere dar una respuesta profética desde Schoenstatt.

ASPECTOS DE LA PROBLEMÁTICA SOCIAL DE NUESTRO TIEMPO

El Padre Fundador en repetidas ocasiones se refirió al análisis de la problemática social de nuestro tiempo. Presentaremos aquí algunos aspectos de esta visión de la cuestión social que él hizo hacia el año 1930, mismos que aún hoy tienen una enorme vigencia y que nos darán la pauta para responder a nuestra pregunta de fondo.

Comencemos nuestro análisis precisando algunos términos. Hace falta definir que entendemos por problemática social. Aquí podemos citar al Padre que durante sus conferencias del año 30 se refirió al tema extensamente. Comencemos entonces definiendo lo que para él significa la “cuestión social” para, a partir de allí, comenzar el análisis mas profundo de sus implicancias, mismas que llegan hasta nuestros días.

“¿Qué entendemos por “cuestión social”? Es la suma de las dificultades que se suscitan debido al trastorno de las relaciones entre las organizaciones sociales...Ustedes oyen la palabra “social”. Aquí se trata del hombre como ser social. ¿Qué quiere decir esto? El hombre tiene en si un instinto que lo lleva hacia la comunidad. Es traído al mundo como un ser social. Es traído al mundo primeramente en la sociedad mas pequeña, en la comunidad mas pequeña, en la familia; después crece y se incorpora a las formas mas amplias de comunidad: la Comuna, el Estado, la Iglesia....¿Cuándo tenemos cuestiones sociales? Cuando se presentan dificultades en la relación entre las personas, entre subordinados y superiores, como también entre los miembros de la familia.”²

Con esta definición podemos ver que, para el Padre Kentenich, la esencia de la problemática social es una problemática de interrelaciones personales, que, por tanto, no abarca solamente la escala “macro” de las organizaciones sociales como primeramente lo podríamos pensar, sino también comprende hasta la base de la sociedad: la familia. En último término, la problemática social involucra a la persona humana y a lo humano en su totalidad. Esta misma problemática, que es fruto de la dinámica de la vida del hombre que se desarrolla en sociedad, necesita de una solución de fondo que evite los males que causa el hombre al hombre cuando no considera a su prójimo como un “tu”, un hermano digno de sus mismos derechos.

El liberalismo capitalista y sus consecuencias para el hombre

Para sumergirnos en uno de los aspectos centrales de la problemática social contemporánea es necesario desentrañar algo de historia. En este punto podemos recapitular el surgimiento y evolución del liberalismo que da origen al paradigma del mundo actual, para describir desde allí las hondas repercusiones que deja en el hombre.

Podemos citar aquí al Padre, quien tenía una mirada capaz de penetrar hondamente los acontecimientos, comprendiéndolos en profundidad. El supo analizar certeramente la historia del hombre y la coyuntura de su tiempo, para mirar también a la distancia, e interpretar proféticamente las repercusiones que estos acontecimientos traen para el hombre y la sociedad del futuro.

² P. José Kentenich, Desafío Social, Pág. 188

“Si miramos retrospectivamente hacia la Edad Media, nos encontramos con que entonces reinaba una envidiable unidad en cuanto a la visión de la vida y del mundo. Entonces el problema de la individualidad, del individuo y de la comunidad habían encontrado para la época medieval una solución de validez general. El hombre medieval católico era plenamente individuo, pero como miembro de su Iglesia estaba al mismo tiempo inserto en las grandes corrientes internacionales. Hacia el término de la Edad media se manifestaron poco a poco tendencias que ponían el acento demasiado unilateral sobre el individuo, en oposición a lo social. Estas corrientes alcanzaron el punto mas alto, el punto culminante, en el liberalismo y capitalismo económico y político.”³

Este liberalismo capitalista es el modelo socio-económico que hoy impera, salvo contadas excepciones, de forma absoluta en el mundo entero, siendo liderado y “exportado” hacia todos los continentes por las grandes potencias.

¿De que se trata, a grandes rasgos, este sistema? Es un sistema que parte de la importancia de la libertad individual para desarrollarse en forma autónoma, con un mínimo de controles externos y privilegiando ante todo el consumo y la producción de bienes.

Este sistema tiene, sin duda, muchos aspectos positivos como la inmensa producción de bienes que se logra a través de la producción privada, el respeto por el individuo, la preocupación por sus libertades individuales, el estímulo por la creatividad individual, la exigencia de la eficiencia y la formación profesional, y muchos mas, pero guarda en sus entrañas dimensiones negativas que generan grandes desigualdades y problemas sociales.

Podemos descubrirlas si analizamos un poco mas profundamente alguno de sus aspectos centrales: ¿Cuál es el impulso fundamental de este capitalismo de corte neoliberal? Es el interés propio, el instinto de lucro personal. ¿Cómo logra el hombre moderno, inspirado por el capitalismo neoliberal, su “lucro personal”? A través de la producción de bienes, es decir, de “medios para satisfacer necesidades”. Pero la economía con fines de lucro produce, fabrica, no solo para satisfacer necesidades, sino, en el fondo, para crear necesidades, y he aquí un gran problema que trae hondas repercusiones.

Esto lo sabía muy bien el Padre Fundador quien ya en 1930 decía: *“Nuestra economía moderna esta orientada enteramente hacia la creación de necesidades. Por ejemplo, no cambiarían tanto las modas si los fabricantes no tuvieran que despertar siempre nuevas necesidades. Ellos quieren ganar, obtener un lucro. Antes las cosas eran de otra manera: existía primero una necesidad y entonces se producía. Hoy se produce primero y para ello se crea una necesidad.”⁴*

La economía es el motor de la vida individual y comunitaria del hombre moderno, todo gira en torno a ella. Directamente relacionada con la economía esta la producción y para producir más es necesario crear más y más necesidades, potenciar el consumismo, crear un tipo de hombre que vale por lo que tiene, por “cuanto” tiene.

“El hombre moderno, la humanidad moderna, baila alrededor del becerro de oro del industrialismo...se ha convertido en el dios moderno ¿Y saben ustedes cual como se denomina el culto? Es la organización del trabajo...hoy todo se reduce a eso, todo esta mecanizado, todo ha perdido su alma...el trabajo y la vida misma se desarrollan como si formasen parte del activismo organizado de una empresa...todo es agitación, activismo, el alma no importa, el crecimiento no importa, solo interesa aumentar, multiplicar.

Este dios de la industriatrata de que todas las relaciones y todos los seres humanos, todas las relaciones vitales, se le sometan.”⁵

He aquí algunos aspectos esenciales que el Padre encuentra, los cuales en la actualidad, comenzado ya el siglo XXI, son de las dimensiones más negativas del sistema en el que vivimos:

Por un lado el tener a la economía como valor absoluto en una sociedad trae como

³ P. José Kentenich, Desafío Social, Pág.

⁴ P. José Kentenich, Desafío Social, Pág.198

⁵ P. José Kentenich, Desafío Social, Pág.221

consecuencia directa la creación de un tipo de hombre marcadamente individualista que, por buscar ante todo la riqueza personal y material, la eficiencia y la producción para ganar en el mercado altamente competitivo de hoy día, se olvida en el fondo de que quien tiene al lado no es un enemigo sino un hermano.

Por otro lado ese mismo activismo sin alma en el que el hombre está inmerso, fruto de la sobrevaloración del “factor económico”, le lleva a convertir al trabajo en mera mercancía para la producción, afectado solo por la rentabilidad y eficiencia. Por tanto se esclaviza y esclaviza a los demás a un trabajo muchas veces insalubre, repetitivo y hasta extenuante guiado por el solo fin de “producir y ganar más”; y así termina por perder definitivamente el verdadero sentido del trabajo que es ante todo participación en la actividad creadora de Dios, fuente de felicidad y realización personal.

Este mismo hombre, que exalta tanto la libertad para producir y competir, se orienta marcadamente hacia el consumismo y el materialismo y por tanto pierde la verdadera libertad, la libertad interior, que en última instancia es fuente y condición de la libertad exterior.

Y así, a causa de estas realidades, se generan las grandes desigualdades entre las personas, entre los grupos sociales y entre los países, fruto, en último término, del individualismo egoísta que lleva a la indiferencia y el desamor hacia aquellos que menos recursos y posibilidades tienen.

El individualismo que genera el liberalismo capitalista exacerbado anula la dimensión comunitaria y solidaria de la existencia humana. Se potencian los derechos personales y la realización personal, es decir, “mis derechos” y de “mi felicidad” hasta caerse, en el fondo, en un “yo, conmigo y para mí”, lo que lleva a terminar por desconocer la realidad y valor de los “derechos del otro” y de la “felicidad del otro”. Por ello el vínculo existente entre las personas se convierte en un vínculo exterior, de pura “conveniencia” para una mayor eficiencia, y deja de existir la verdadera vinculación, la interior, que considera también como “propios” al bien y la felicidad ajenos.

“El liberalismo partió de esta idea: dejad hacer, dejad correr, dejar desarrollarse en plena libertad las fuerzas del hombre, entonces se producirá sin más una sana armonía en la naturaleza y la sociedad humana, tanto desde un punto de vista político como económico...este liberalismo se convirtió con el transcurso del tiempo en capitalismo. La sociedad humana se atomizó, y se aflojó por ende la vinculación interior entre los seres humanos entre sí, entre los grupos sociales...como los hombres se habían desprendido poco a poco de estos vínculos que creaban lazos interiores, pero tenían intereses comunes con sus semejantes, la comunidad interior fue reemplazada con el tiempo por la comunidad de intereses....¿Qué une entre sí a estas personas? ¿un lazo interior? No, simplemente un interés común. Están ligados entre ellos por sus intereses.”⁶

Allí donde aparece el activismo sin alma propio de la búsqueda del consumo y la riqueza ante todo, se aflojan masivamente los lazos entre los seres humanos, con la familia y con el terruño. Se pierde el “sentido” de cuanto se hace al cortarse el vínculo interior con el propio yo y con Dios, y por tanto desaparece también la conciencia social y la solidaridad.

En resumen, este liberalismo capitalista, que ante todo busca la libertad individual, olvida que el hombre ha sido creado para ser libre pero al mismo tiempo para vivir en comunión, sabiéndose hijo de Dios y hermano de los demás hombres y, por ello, termina cayendo en el mecanicismo del que el Padre tanto habló, al separar y desintegrar el “yo” del “tu” y lo sobrenatural del orden natural.

“Ya advierten a que tipo de liberalismo me refiero, el liberalismo mecanicista, el que separa al individuo de Dios y lo desprende de la comunidad. Resulta así sencillo comprender por que el individualismo liberal se convierte luego en padre de las dictaduras y el colectivismo modernos. Ambos son hijos de la ideología liberal mecanicista.”⁷

⁶ P. José Kentenich, Desafío Social, Pág.145

⁷ P. José Kentenich, Coronación de María, Pág.30

LA RESPUESTA QUE DA EL PADRE A LA PROBLEMÁTICA SOCIAL

La pregunta de fondo que nos guía en este trabajo es descubrir si la profecía de nuestro Padre es una profecía social. Para ello es menester preguntarnos si Schoenstatt tiene una respuesta que dar a la problemática de la sociedad actual, en otras palabras, si nuestra Familia tiene también la misión de ser gestora de un nuevo orden social.

Para dar respuesta a estos interrogantes debemos partir de un principio de orientación que el Padre considera clave, mismo que es parte de la Doctrina Social de la Iglesia: se trata del respeto por la dignidad del hombre, y en él, el respeto por su derecho a la libertad, a la propiedad personal y al trabajo digno.

Este es un punto central para el Padre pues la preocupación por el hombre concreto fue siempre su gran pasión.

“Si no logramos colocar en el centro de todas las reformas sociales al hombre mismo, si no alcanzamos con éxito la salvación de la dignidad del hombre y aseguramos sus derechos fundamentales, es decir, el derecho a la libertad personal y a la propiedad privada, jamás superaremos las desigualdades económicas y sociales.”⁸

En otras palabras, para el Padre el problema social no es en primer lugar un problema de eficacia económica (como los economistas neoliberales creen) sino que es un problema relacionado con el reconocimiento de la dignidad del hombre, que pasa por el respeto a su libertad personal (que es ante todo libertad interior), y por el respeto a su derecho a la propiedad privada y a un trabajo digno que lo alienten a realizarse personalmente y como parte activa de la comunidad humana.

Por ello la gran propuesta del Padre para abordar la cuestión social no es en primer lugar la elaboración de un proyecto socio-económico y político sino la plasmación de un nuevo tipo de hombre que proponga en su actuar una nueva visión de lo social.

Frente a la visión de hombre y sociedad que se impone en la actualidad es necesario proponer otra visión, es necesario dar vida a un nuevo tipo de hombre que de, en su vida, respuesta a las contradicciones que hay en la sociedad actual.

La respuesta en el individuo: Ser un “hombre nuevo” a imagen de María, un “santo social”

En el contexto del reconocimiento de la dignidad del hombre, la Virgen María juega un papel esencial. Para el Padre el Dogma de la Inmaculada Concepción es el dogma de la dignidad del hombre. La Inmaculada es el ideal del hombre redimido, la mujer plena que alcanzó la dignidad más perfecta, el reflejo y modelo donde el hombre puede contemplar su propia dignidad de hijo de Dios. Por lo tanto reconocer a María Inmaculada es reconocer la altísima dignidad del ser humano, hijo de Dios redimido por Cristo.

“Solamente por el hombre urgía proclamar el dogma de la Inmaculada Concepción. El que cree en la Inmaculada, cree nuevamente en la grandeza y dignidad del hombre.”⁹

Crear en la Inmaculada es creer que es posible un Hombre Nuevo, un tipo de hombre capaz de plasmar en sí mismo, y en la comunidad de la que es parte, la imagen del ser humano integrado en todas sus dimensiones, que vincula armónicamente lo natural y lo sobrenatural, reconociendo su dignidad de "hijo de Dios" y siendo conciente de ser "hermano de los demás hombres" y por tanto solidario con ellos.

⁸ P. José Kentenich, Studie 1955, pag. 36

⁹ P. José Kentenich, Jornada de Octubre de 1945, Pág. 29

María Inmaculada es la imagen y modelo de ese “Hombre Nuevo”, y la Escritura nos lo muestra cabalmente:

Ella misma da una clave de esa dignidad de hijos muy queridos de Dios que los hombres tenemos, al recibir de parte del Altísimo la misión de ser Madre del Salvador, Madre “humana” del Dios “hecho hombre”.

Ella misma, estando interiormente unida a Dios, se pone a su disposición como instrumento, vinculando en su “sí” libre, lo natural y lo sobrenatural, para hacer de su vida humana un “camino hacia el cielo” y dar a su vida terrena concreta el “verdadero sentido”, el trascendente.

Ella misma se “compromete” con el hermano, se “pone en camino” sin quedarse solo en buenas intenciones y así se “hace solidaria” al partir donde Isabel para socorrerla.

Ella misma se “interesa” por los problemas de sus semejantes y busca soluciones para dar respuesta incluso a las más sencillas necesidades humanas como lo hace cuando descubre que sus hermanos “no tienen vino”.

Ella misma se sabe parte integrante y activa de una comunidad, vinculada interiormente a cada uno de sus miembros, al quedarse junto a los discípulos de su Hijo para animarlos y fortalecerlos con su presencia y su oración, implorando con ellos “la venida del Espíritu”.

María Inmaculada es el modelo acabado de el nuevo tipo de hombre que el mundo de hoy necesita, hombre que en sí mismo es respuesta viva a la honda problemática social que es consecuencia del individualismo y que genera al hombre desvinculado, hombre masa y superficial. María Inmaculada es modelo y respuesta que revelar a ese hombre que ha perdido el sentido de su vida, su “lugar en el mundo”, al olvidar que “su sentido” se da en su relación con Dios, con el hermano, con el trabajo, con el terruño, y consigo mismo desde la profundidad.

Por eso podemos decir que, para el Padre Kentenich, María Inmaculada es la Virgen Victoriosa, la que en sí misma vence la despersonalización del hombre y se muestra como modelo del hombre orgánico, profundamente vinculado a su entorno, hombre que encuentra su verdadero sentido y dignidad como hijo de Dios, hombre que se sabe “hermano” y por ello se hace solidario con los demás.

Seguramente el Padre tenía esto muy claro cuando escribió esta oración:

“Aseméjanos a ti y enséñanos a caminar por la vida tal como tu lo hiciste, fuerte y digna, sencilla y bondadosa, repartiendo amor paz y alegría, en nosotros recorre nuestro tiempo preparándolo para Cristo Jesús”

Por ello, es que es especialmente necesario para este tiempo exaltar a María Inmaculada como signo de victoria y proponerla como modelo real y concreto de ese “hombre nuevo” que se necesita, pues es en base a este tipo de personalidades que se construye la nueva sociedad.

¿Cómo describir a este nuevo tipo de personalidades? El Padre lo hace de manera muy certera en su plática de 1930, poniendo en relieve su relación con lo social y acentuando 2 aspectos particulares:

Se trata de “dirigentes proféticos”, personalidades vigorosas capaces de ser “punta de lanza” de un nuevo orden social cristiano, “profetas” con una extraordinaria conciencia de misión y que por ello muestren en su vida, con radicalidad, la respuesta que anuncian.

“Nosotros tenemos que imprimir a nuestra manera de ser un estilo característico muy determinado....deberíamos ser para nuestro tiempo dirigentes proféticos.”¹⁰

“Hoy día todo es inseguro. No es tiempo de reposo. Ya no podemos marchar cómodamente por caminos tranquilos. El tiempo actual necesita como estilo característico el estilo de los profetas”¹¹

“Quien quiera ser profeta en una época de transición desde la disolución, hacia el tiempo de

¹⁰ P. José Kentenich, Desafío Social, Pág. 52

¹¹ P. José Kentenich, Desafío Social, Pág. 53

orden querido por Dios, debe tener una conciencia de misión extraordinariamente vigorosa.”¹²

“Una muralla de bronce: así debemos erguirnos los profetas contra las corrientes de la época.”¹³

“Ser profeta significa también ser libre y llegar a ser libre para Dios. El quiere enviarnos al mundo. Debemos escucharlo. Debemos ser sal de la tierra. Por lo tanto, ser libres respecto de todo y ser libres para Dios....¿saben ustedes todo lo que encierra en sí esta libertad?...la palabra “radicalismo”....radicalismo en la pobreza, radicalismo en la humildad, radicalismo en la pureza. Estas son las joyas del profeta.”¹⁴

Se trata también de lo que el Padre denomina como “santos sociales”. Dirigentes que, anclados en Dios, estén también profundamente comprometidos con sus semejantes, involucrados personalmente con sus hermanos, comprometidos activamente en la solución de la cuestión social.

“Nuestro tiempo clama por el santo social, que integra la unión a Dios con un corazón lleno de sentimientos puros, con la disposición y la fuerza de ayudar al pueblo sencillo...por eso observen hoy el anhelo por los santos sociales, por aquellos hombres que están íntimamente unidos a Dios, están anclados en El, pero que tienen la valentía, desde esa decisión por Dios, de unir el mundo con Schoenstatt, de descender más profundamente hacia los pueblos para elevarlos a Dios, hacia Cristo, hacia la Iglesia”¹⁵

Por ello para el Padre esta claro que el “Hombre Nuevo” que el tiempo de hoy necesita es un hombre comprometido con la cuestión social, y al igual que la Inmaculada, un hombre comprometido e involucrado personalmente con sus semejantes.

Vence en sí mismo el individualismo al buscar “servir desinteresadamente a la vida del otro”, buscando ante todo el bienestar y desarrollo de aquellos que Dios pone en su camino, desde una perspectiva comunitaria, sabiéndose parte integrante y corresponsable por su pueblo, su nación.

Así se logra convertir en modelo y ejemplo vivo para los que le rodean, “marcando el paso” que lleva hacia una sociedad mas humana y mas fraterna, hacia la imagen del hombre y la comunidad queridas por Dios.

“Por su solo ser, los santos son los mayores educadores del mundo”¹⁶

De esto depende, para el Padre, el aporte de Schoenstatt a la renovación del mundo: de ser ejemplos vivos de quienes estando bien insertos en la crisis del tiempo son capaces de darle respuesta en sí mismos y llevar dicha respuesta a la sociedad en su conjunto, con la clara meta de transformar el mundo y llevar a los hombres hacia Dios.

“Si nosotros, por tanto, no nos introducimos con fuerza y vigor en los engranajes de la época cuando tenemos ocasión de hacerlo, solo habremos soñado un hermoso sueño de renovación del mundo...Debemos colaborar, por lo tanto, para que los problemas sociales de nuestro entorno sean resueltos. De allí el anhelo por los santos que den una respuesta a la cuestión social, por esos seres humanos que estando bien unidos a Dios interiormente, estando anclados en Dios, tienen también ánimo para transformar el mundo en Alianza con Dios y llevar a los hombres hacia Dios, hacia Cristo, hacia la Iglesia.”¹⁷

¹² P. José Kentenich, Desafío Social, Pág. 52

¹³ P. José Kentenich, Desafío Social, Pág. 53

¹⁴ P. José Kentenich, Desafío Social, Pág. 54

¹⁵ P. José Kentenich, Desafío Social.

¹⁶ P. José Kentenich, Desafío Social, Pág. 51

¹⁷ P. José Kentenich, Desafío Social, Pág. 137

La respuesta en la sociedad: El solidarismo que vence al individualismo y gesta al “hombre comunitario”

La propuesta del Padre para dar solución a la cuestión social pasa también por llevar a la vida una nueva visión de lo social.

La experiencia nos muestra que el individualismo que impera en el modelo social actual termina por atomizar a la comunidad en puras individualidades que carecen de cualquier tipo de vinculación interior entre ellas, pues éste concibe a la comunidad como una mera adición mecánica de individuos que se han unido por motivos puramente utilitarios.

Contra el peligro del individualismo que atomiza a la comunidad, y contra el consumismo egoísta que genera el sistema capitalista, el Padre propone potenciar la dimensión comunitaria de la existencia humana, que a nivel social bien puede llamarse espíritu de “solidarismo”, mismo que se funda en un vínculo comunitario que une los corazones de los hombres y que va mucho más allá del mero utilitarismo.

Este espíritu de solidarismo es capaz de conferir “alma” a todas las estructuras e instituciones de la sociedad, y en particular a las estructuras económicas, para compensar su tendencia al eficientismo y productivismo, que olvidan la dimensión solidaria de lo humano. Se trata justamente, por el “solidarismo”, de “humanizar el capitalismo neoliberal”, de “humanizar la economía de mercado” y esa tendencia que trae en sí de considerar al prójimo no como un hermano sino como un enemigo en el campo de la competencia del libre mercado.

Es importante aclarar que esta ideal del “solidarismo” no surge simplemente de la necesidad de cambiar el modelo social actual como si fuera una solución que, “sacada de la galera”, busca revertir una situación adversa. Lejos de esto, está en la misma esencia del hombre como ser personal y social creado por Dios y como hijo suyo, pues se fundamenta en la filiación divina común de todos los seres humanos.

Hermanos somos todos, desde el punto de vista natural, por ser miembros de una misma raza humana, “hijos de Adán”, pero somos más profundamente hermanos por ser incorporados en Cristo a la filiación divina, por ser “hijos de Dios en Cristo Jesús”, y, por ende, hermanos en Cristo. Esta es una unidad interior que debe manifestarse en la mutua comunión de todos, y debe hacerse realidad no solo a nivel personal sino también entre los pueblos y en toda la comunidad humana.

Como hijos de Dios y miembros de una misma “familia humana” estamos llamado a construir una fraternidad universal que se plasme en la solidaridad, ya que somos corresponsables unos por otros, al ser parte de un mismo cuerpo de Cristo. Cada “miembro” ha de trabajar no solo en pos de su bienestar individual sino también para el mejor bienestar de todo el “cuerpo”. Es así como los dones y talentos que cada uno posee tienen también un destino social pues son instrumentos para el bien común.

Es por ello que la respuesta al sistema como tal, que propugna ante todo la libertad personal e individual y que lleva por tanto al individualismo, es potenciar la tendencia equilibrante, es decir, dar fuerza y brío a la dimensión comunitaria del hombre y conducirlo hacia el solidarismo.

Es justamente el solidarismo quien equilibra y armoniza la tensión natural entre libertad personal y responsabilidad social que existe en la existencia del hombre, ya que este mismo es, a la vez, persona individual y miembro de una comunidad humana.

Para el Padre es claro entonces que el “hombre nuevo” que ha de educarse, el “dirigente profético” que se necesita para reformar estas estructuras, debe ser un “hombre comunitario”. Y esto no solo se fundamenta en la necesidad real del tiempo actual sino en la misma naturaleza humana.

“En nosotros tenemos dos grandes instintos. Somos individuos y somos seres sociales. El hombre comunitario toma en cuenta ambas cosas: la individualidad de la personalidad y el instinto social. Ambas se equilibran en armonía de manera perfecta en el hombre comunitario. La

verdadera comunidad supone, pues, que las personas estén entrelazadas. Aquí se toman en cuenta ambas cosas: la personalidad y la comunidad."¹⁸

El hombre, por su misma naturaleza, tiene necesidad de la vida social. El hombre posee su individualidad pero no es pura individualidad. Por ello el Padre con razón dice que el hombre "sin comunidad se atrofia".

Es este "hombre comunitario" el que busca construir comunidad en torno suyo, pues él mismo es un hombre que toma en cuenta igualmente lo personal y la comunidad y por tanto "es persona" a la vez que esta plenamente integrado en una "comunidad". Es este "hombre comunitario" el que busca construir el "solidarismo" haciendo que penetre en sus relaciones personales y de trabajo un espíritu mas semejante al de una familia. Así colabora en la construcción de una sociedad mas solidaria, al dar la tónica de una familia, un trato mas humano, en todos los aspectos de su vida personal y social.

Schoenstatt llamado a ser caso preclaro de un nuevo orden social

Hemos hecho un análisis del tiempo actual enfocándonos en los aspectos relacionados con la problemática social; a partir de allí hemos esbozado la respuesta que propone el Padre Kentenich a estos problemas del hombre y con ello comenzamos a dar respuesta a la pregunta inicial que motivaba este trabajo. Hemos descubierto que el Padre tiene una propuesta para dar solución a la crisis del tiempo, crisis social que es crisis del hombre y que, como tal, repercute profundamente en la humanidad toda. Sin embargo queda aún sin desarrollar un aspecto esencial de la pregunta de fondo que fue plantada al inicio del trabajo: ¿Es Schoenstatt una "profecía social" que, como tal, está llamada a ser vivida y presentada ante todos como un "caso preclaro"? ¿Está Schoenstatt llamado a dar en sí mismo una respuesta que reforme la sociedad? En otras palabras: ¿Tiene nuestra Familia la misión de ser gestora de un nuevo orden social?

Para respondernos a esto debemos preguntarnos si el Padre se refiere a estas cuestiones en sus escritos y conferencias, y de que manera lo hace. Debemos preguntarnos, en último término, que es lo que el Padre quiere de su Familia, cual es la misión que, desde Dios, a él y a los suyos le ha sido confiada.

*"Para restablecer un orden social nuevo y orgánico...es necesario sanar el cuerpo social desde abajo hacia arriba. La familia es la célula fundante de la sociedad y por eso hay que restaurar primero a la familia para que ella a su vez sea factor de sanación de toda la sociedad...Queremos ser un reino en pequeño, un estado ideal....Sumemos nuestra colaboración en la tarea de hallarles solución a las grandes cuestiones de la actualidad."*¹⁹

*"Desde los inicios de nuestro Movimiento hemos luchado con gran entusiasmo por la valoración de la persona humana y la preservación del orden social cristiano. "Por ellos edifica la ciudad fundada en el cielo" Vale decir que estamos llamados a encarnar un reino ideal, a hacer realidad un gran designio de la sabiduría eterna, darlo a conocer a todos los hombres."*²⁰

*"Hemos articulado el Movimiento en distintas ramas, hemos progresado, pero verán cómo tarde o temprano detectaremos en ellas los mismos problemas que aquejan a la sociedad de hoy. Dedicuémonos con todas nuestras fuerzas a resolverlos. Pero hagámoslo primero en pequeña escala, vale decir, diagnostiquemos y démosle solución a los grandes problemas de nuestro tiempo primero en el ambiente mas reducido de grupo o la rama, trátese tanto de la parte central y motriz cuanto de cualquier otra."*²¹

¹⁸ P. José Kentenich, Desafío Social, Pág. 60

¹⁹ P. José Kentenich, Coronación de María, Pág.32

²⁰ P. José Kentenich, Coronación de María, Pág.62

²¹ P. José Kentenich, Coronación de María, Pág.62

*“Adviertan también con que convicción hemos hecho nuestro el hondo anhelo de la Iglesia actual de rescatar el orden social...No se rescata al orden social solo mediante discursos, sino poniendo manos a la obra. Para construir un estado ideal hay que fundar una familia ideal. Para colaborar en la tarea de conformar una Iglesia ideal tenemos que poner el fundamento de una comunidad ideal”*²²

Es claro como el Padre nos exhorta a hacer desde Schoenstatt nuestro aporte para la construcción de un nuevo orden social. Esto implica construir el “Reino de Schoenstatt”, el reino ideal donde viven los Hombres Nuevos que forman la Nueva Comunidad. Trabajar por el desarrollo y bienestar de la Nueva Comunidad es, siguiendo los designios de la Divina Providencia, trabajar por el desarrollo y bienestar de todo el mundo, pues en la Familia esta como germen la imagen de la nueva sociedad.

Así podemos ver como Schoenstatt mismo esta llamado a ser “caso preclaro”, modelo en donde se de solución a los grandes problemas que aquejan al hombre actual. Schoenstatt no es simplemente el lugar donde se forjan “Hombres Nuevos” para si mismos, sino que, sobre todo, es el taller donde se da vida a un nuevo modelo de hombre y de comunidad que es base para la construcción de un nuevo orden social. Schoenstatt, en otras palabras, esta llamado a ser “profecía social”.

¿Y cual es, entonces, el mensaje de Schoenstatt, cual es su misión? ¿Dónde esta el núcleo de esta “profecía social”? El Padre lo responde en breves palabras que captan el centro neurálgico de nuestra misión, el cual tiene directa relación con el cambio profundo por el que se lucha, cambio de la persona, de la comunidad y de la sociedad, que último término busca gestar un “mundo nuevo”.

*“¿Acaso Schoenstatt no tiene también un mensaje? ¿Y cuál es ese mensaje? Guiar al mundo hacia una profunda Alianza con María Santísima, para que la Alianza de Amor con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sea y siga siendo siempre una Alianza permanente, honda e inquebrantable. Contemplemos el panorama de la humanidad de hoy. En medio del acontecer mundial no estamos luchando solo por una nueva concepción de la sociedad, sino también por una nueva concepción del mundo. Iremos superando la crisis de sentido y la crisis de los valores del espíritu que padece el hombre en la medida en que nos afirmemos en la convicción de que Dios ha sellado una Alianza de Amor con sus creaturas.”*²³

*“Nuestra misión consiste en hacer que el mundo entero tome conciencia de esa Alianza de Amor. Y la llevaremos a cabo en la medida en que guiemos de nuevo a las personas hacia la Alianza de Amor con María Santísima. He aquí el gran mensaje de Schoenstatt.”*²⁴

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo hemos hecho un análisis del tiempo actual, nos hemos sumergido en los diversos aspectos de la problemática social de nuestro tiempo, misma que repercute profundamente en el hombre actual. A partir de allí hemos esbozado la respuesta que propone el Padre Kentenich a estos problemas del hombre de hoy. Hemos descubierto que el Padre tiene una propuesta para dar solución a la crisis del tiempo.

Hemos visto que, así como el capitalismo neoliberal tiene una visión del hombre y de la sociedad, el Padre Kentenich también la tiene. Se trata de una visión del hombre, de la comunidad y de la sociedad que no busca quedarse en “ideas bonitas” sino que quiere hacerse vida y transformar la realidad. Un sistema se supera con otro mejor que se prueba “en la vida” y aquí se da lugar a la “profecía social” que es Schoenstatt. Frente a una visión es necesario anteponer otra

²² P. José Kentenich, Coronación de María, Pág.59

²³ P. José Kentenich, Coronación de María, Pág. 72

²⁴ P. José Kentenich, Coronación de María, Pág. 72

que, probada en la realidad, se muestre como respuesta viva a los desafíos del tiempo. El Padre tiene una visión y esa visión busca hacerse realidad en Schoenstatt. Y es por ello que podemos decir con fundamento que Schoenstatt es una “Profecía Social”, llamada a ser respuesta probada en la vida, de un nuevo tipo de hombre y un nuevo tipo de comunidad, base para la construcción de una nueva sociedad.